

CÁTEDRA DE CELESTIALES ENSEÑANZAS:  
SÍMBOLOS E IMÁGENES EN LAS EXEQUIAS DE  
MARÍA LUISA DE ORLEANS

EMILIA MONTANER LÓPEZ  
*Universidad de Salamanca*

En el pensil de flores más amenas  
Átropos fiera con terrible saña,  
Por combatir a Europa con más pena,  
Cortó la más airosa lis de España  
Mas la ciudad de la mayor Atenas  
Los filos embotó de su guadaña  
Para que salga la Borbón dichosa  
Aun entre las cenizas más hermosa<sup>1</sup>.

«Honrar en la muerte a los reyes es parte de la lealtad que los veneró vivos», así se lee en las Relaciones impresas y así se venía observando en el Imperio de los Austrias. Por consiguiente, el último homenaje a los miembros de la dinastía no solo se considera una manifestación del sentimiento de los súbditos, sino también un acto de acatamiento y servicio a la Corona. No ha de sorprender pues que con ocasión del fallecimiento casi repentino un 12 de febrero de 1689 de María Luisa de Orleans esposa de Carlos II, el «bastardo instrumento de la tinta» además de derramarse en una copiosa producción literaria, diera lugar a la celebración de numerosas demostraciones de duelo<sup>2</sup>.

Cuenta Fray Francisco de Montalbo de la Sagrada Religión de San Jerónimo que en la clave del arco de entrada de la catedral de Palermo «teatro majestuoso» de las exequias de María Luisa, aparecía escrito el «título de la tragedia con los nombres del sujeto y del autor». Si de estas palabras se deduce que Fray Francisco equiparaba el ámbito religioso al espacio escénico, no debe extrañar que altares, gradas, púlpitos o cenotafios se dispusieran según las reglas de la escenografía<sup>3</sup>. En este aspecto y sin entrar en consideraciones sobre divergencias o puntos de encuentro entre el drama y la fiesta, no me parece arriesgado conceder al contenido simbólico de las conmemoraciones, el mismo rango que al argumento en las funciones teatrales<sup>4</sup>.

<sup>1</sup> Octava que compuso Francisco Hipólito de Miranda en las exequias en Salamanca de María Luisa de Borbón, Serna Cantoral, J. de la, *Relación funeral...*, fol. 42v.

<sup>2</sup> La joven reina falleció 56 horas después de una caída de caballo ocurrida en los jardines del Buen Retiro. El hecho, por lo imprevisto, provocó un sentimiento generalizado de dolor. Todos los libros de Relación relatan el suceso. Ver, entre otros, *Relación de la enfermedad...* transcrito en parte por Maura y Gamazo, s.a. pp. 265-267 y *Relación muy puntual de lo que pasó en la enfermedad de la reina...*

<sup>3</sup> Montalbo, *Noticias fúnebres de las majestuosas exequias...*, p. 43.

<sup>4</sup> El fenómeno de «teatralización de todas las artes y la vida» ha sido ampliamente examinado. Díez Borque, 1986, pp. 18 y 36. Maravall, 1986, pp 72, 74, 78 y 83. El templo concebido con sentido paralelo a la escena fue señalado por Orozco, 1988.

Aunque el tema de los eventos luctuosos como no podía ser de otra manera, tenga como protagonista a «la muerte como motivo de llanto», no por ello sus programas iconográficos presentan una tediosa uniformidad. Por el contrario, la agudeza de sus planteamientos que suele derivar de la erudición de los mentores, junto a los acontecimientos que rodean a la desaparición del homenajeado, hacen de cada discurso una pieza singular. En estas circunstancias, la inesperada defunción de María Luisa en plena juventud y belleza, conduce a los mentores, de acuerdo con el espíritu de la Contrarreforma, a formular sus proposiciones como si de un *memento mori* se tratara. De este modo los contenidos, concebidos con una clara intención pedagógica<sup>5</sup> y siguiendo siempre los Tratados de preparación a la muerte, comienzan por destacar la brevedad de la vida, luz de vela que se consume, citando las bellas palabras de Quevedo<sup>6</sup>.

De ascendencia bíblica es comparar la fugacidad de la existencia con la fragilidad de las flores<sup>7</sup>. En consecuencia, imágenes de jardines, prados o huertos suministran un excelente punto de partida para numerosas figuraciones<sup>8</sup>.

Como era de esperar, la flor de lis, blasón de los Borbones de Francia, se prodiga hasta la saciedad en alegorías, metáforas e inscripciones. En los funerales de Zaragoza se veía una hermosa azucena en un jardín florido que una mano arrebatada y en la Orden Tercera de Madrid, un brazo con una guadaña que surgía del cielo troncaban un ramo de las mismas flores. Una segur cortaba un lirio «grosero robo que hizo la muerte» en una de las representaciones que adornaban las ceremonias de Salamanca. Para concluir, la misma flor marchita a la puesta de sol, aparecía en un jeroglífico del túmulo de Cádiz<sup>9</sup>.

Las prerrogativas que Plinio concede al lirio, esbeltez, aroma, hermosura y admirable blancura, por ilustrar eficazmente las peculiaridades de la difunta, conformaban la base de una importante producción icónica<sup>10</sup>. Pongamos como ejemplo

«Las categorías de fiesta y teatro se diluyen y se integran para convertirse en un único espectáculo» escribe Soto Caba, 1988, p. 112.

<sup>5</sup> Las Relaciones abundan en términos tales como lección, cátedra o escuela. «Estas son las lecciones que nos lee este túmulo, cátedra de celestiales enseñanzas», *Oficios funerales...*, fol. 58r.

<sup>6</sup> Quevedo, *La Cuna y la Sepultura para el conocimiento propio y desengaño de las cosas ajenas*, p. 11. «Pasa una generación y viene otra ... sale el sol, pónese el sol y corre con el afán de llegar a su lugar», dice el Eclesiastés (1,4). «Parece que la sepultura y la cuna se cortaron de una pieza», Oña, *Primera parte de las postrimerías del hombre*, p. 737. «Desde el oriente del nacimiento ... todos van aguijando al poniente que es la muerte». Venegas, *Preparación a la muerte...*, p. 47.

<sup>7</sup> Las citas bíblicas figuran sobre todo en los Libros sapienciales: «El hombre nacido de mujer... brota como una flor y se marchita», Job 14, 1-2; «Los días del hombre son como la hierba; como la flor del campo así florece», Sal. 103, 15; «Toda carne es hierba y toda su gloria como flor del campo, sécase la hierba, marchítase la flor cuando pasa sobre ellas el soplo de Yavé» Is. 40,6-7.

<sup>8</sup> Numerosos ejemplos se observan sobre todo en los sermones funerarios: «lloramos pues el que apenas vimos amanecida esta hermosa flor en nuestra tierra ... cuando la vemos cortada ...», predica Muñiz Luengo, en Serna Cantoral, J. de la, *Relación funeral...*, fol. 56r.

<sup>9</sup> «Fue su vida como un boceto de primavera» exclama Felipe de Aranda, en *Honorario mausoleo...*, fol. 5.

<sup>10</sup> En Zaragoza, la figuración se acompañaba de estos versos, «Porque estaba tan florida, la hermosa lis es cogida», *Honorario mausoleo...*, fol. 43r.

Imágenes equivalentes se veían en: *Oficios funerales...*, Fols. 10r y 13r; Serna Cantoral, J. de la, *Relación funeral...*, fol. 56v; *Súcinta descripción...* s. f.; para las exequias de Cádiz, ver, Pérez de Montoro, *Obras póstumas, líricas, humanas...*, pp. 387 y 388.

<sup>10</sup> «Nec ulli florum excelsitas maior... candor eius eximius foris striati», Libro XXI, 11,23.

la airosa azucena cuyas hojas llegaban al cielo indicando que María Luisa no murió sino que creció para alcanzar la vida perdurable, pintada en las exequias de la Casa de Contratación de Sevilla. Similares reflexiones recogía un alambicado emblema ejecutado en Salamanca, donde una flor de lis, que el autor relaciona con el cambal o convallio, con algunos pétalos cerrados y otros extendidos, enseñaba como la reina ocultó «unas hojas para la pompa de lo humano» y mostró las otras para «lo divino»<sup>11</sup>.

En la escuela del bien morir la vida tiene sentido si se juzga como un camino hacia lo eterno. El golpe de la Parca desvanece riquezas, gloria, juventud y belleza. Con estos antecedentes, el mundo no puede ser considerado sino como un conjunto de miserias engañosas y vanas<sup>12</sup>. Argumentos de este tenor proliferaban tanto en los recursos visuales como en los exhortos desde los púlpitos. «¡Qué rápido fue el vuelo de esta saeta en menos de cincuenta horas arruinó corona, trono y grandeza!», exclamaba Pedro Rodríguez de Monforte en la oración fúnebre predicada en el Monasterio de la Encarnación en Madrid, concepto que con matizaciones, reproducía una de las empresas que decoraban su iglesia<sup>13</sup>.

En los actos dispuestos en Sevilla para indicar que hasta los pilares más firmes se deshacen al sople de la muerte, figuraba un edificio en ruinas en cuyas columnas se había escrito: juventud, hermosura y poder regio, epítetos de los que curiosamente se sirve Felipe de Aranda en su predicación en Zaragoza. Un jeroglífico expuesto en el Hospital de la Armada Real de Cádiz, mostraba a la Parca esgrimiendo una guadaña que tenía en el centro una corona real. Los versos que acompañaban a la imagen no podían ser más elocuentes:

«el junco dócil, la flexible caña  
el soberbio laurel, la palma altiva  
iguales triunfos son de mi guadaña  
pues igualmente siega y derriba  
... quien no perdona  
la hermosura, la edad ni la corona»<sup>14</sup>.

<sup>11</sup> *Sucinta descripción...*, s. f.

La convallaria según Plinio crece entre la maleza, no tiene olor y solo recuerda al lirio por su color. «Est flos non dissimilis illi in herba quam convolvolum vocant», Libro XXI, 11, 23.

Serna Cantoral, J. de la, *Relación funeral...*, fol. 44v.

<sup>12</sup> Las alusiones acerca del menosprecio de los bienes del mundo en los libros de meditación se haría interminable. Señalo por su dramatismo las conocidas palabras de Fray Luis de Granada: «Verás en que para la hermosura de la carne y la gloria del mundo» ... «mira cuan estrecha es aquella casa que se le apareja en la tierra, cuan oscura cuan hedionda, cuan acompañada de gusanos, de huesos y calaveras de muertos», *La vida y la muerte...*, pp. 111 y 133.

<sup>13</sup> La espléndida imagen diseñada por Ruiz de la Iglesia tenía como mote latino «Melior est mors quam vita», (Ecclo 30,17) y como letra castellana «La vida no es mas que un sople si la atención bien lo mira con el que respira expira». Una filacteria decía: «Et inspiravit in faciem eius spiraculum vitae» (Gen 2, 7), Vera Tassis, *Noticias históricas...*, p. 229, lámina 7.

<sup>14</sup> *Sucinta descripción...*, s. f.

«Tres cosas suele adorar la vanidad del mundo: poder, hermosura y juventud», exclamaba Felipe de Aranda en *Honorario mausoleo...*, fol. 6r.

Para Cádiz ver Pérez de Montoro, 1736, p. 388. Las descripciones de dichos emblemas aparecen también encuadrados en *Cantos fúnebres...*, p. 14.



Fig. 1. Ruiz de la Iglesia, Vera Tassis, J. de, *Noticias históricas*, lám. 5

Para salir del error y estimular a la conversión los maestros de la espiritualidad aconsejan como el mejor de los remedios no descuidar la memoria del fin. La misericordia infinita de Dios, insisten, ha colocado en la naturaleza despertadores para recordar al cristiano la necesidad de tener puestos los ojos en las postrimerías<sup>15</sup>. El sol que nace y se «va a poner en el ocaso», la flor que se marchita y seca, el espejo que predica cada día el postrero y otros términos semejantes se repiten sin cesar en sermones y oraciones.

La intimidación supone una de las formas más disuasivas para enmendar conductas o regular comportamientos. Por esta razón se acostumbraba presentar a la muerte deshojando flores o extinguendo cirios. Como señora del mundo con corona y cetro, «mas fiera que las mismas fieras», empuñaba sus armas habituales: relojes de arena, alas, instrumentos cortantes, flechas, lazos, trampas o demás aparejos de caza. Como los modelos se multiplicaban tanto en las expresiones orales como en las plásticas, su cita supondría una rutinaria enumeración. Desviándose un tanto de estos gastados esquemas en uno de los emblemas del pórtico y atrio de la Encarnación en Madrid, el pintor Ruiz de la Iglesia trazó un esqueleto que dirigía su arco hacia un dibujo de una flor de lis, que desprendida del marco, volaba al cielo (Fig. 1). En relación con este diseño se podría mencionar una de las empresas del P. Félix de León, maestro de Teología en el colegio de San Carlos de Salamanca donde un espejo cuyos rayos incidían en un retrato de la reina, enseñaba que bastaba la fragilidad de su hermosura para apagar su espíritu. En las mismas honras, una empresa del jesuita Francisco del Campo presentaba a Maria Luisa como Diana cazadora rodeada de animales muertos por el esplendor de sus ojos, mientras la Pálida atravesaba con una flecha su pecho. La inscripción «mitius inveni quam te genus omne ferarum» expresada en las *Heroidas* de Ovidio pero que el autor toma de fuentes secundarias, ilustraba con contundencia la mencionada atrocidad. Otro jeroglífico de la catedral de Segovia, descubría un esqueleto que señalaba un reloj parado en el número nueve haciendo referencia a los años de matrimonio, a la hora y a la última cifra del año del fallecimiento de la esposa del último de los Austrias<sup>16</sup>.

<sup>15</sup> «Para que no se descuide y siempre vele ha puesto Dios despertadores en todas las cosas...», Oña, *Primera parte de las postrimerías del hombre*, p. 841. «Despertar nuestra atención para saber disponernos a morir bien», se amonesta en el sermón de la Venerable Orden Tercera, en *Oficios funerales...*, p. 50.

<sup>16</sup> Los ejemplos son muy numerosos. Para el convento de la Encarnación de Madrid, Vera Tassis,

Esta buena dosis de miedo se compensaba ofreciendo al creyente una saludable lección de esperanza al estimar que la muerte no acaba con la vida sino tan sólo supone el fin del destierro y la entrada hacia la eternidad<sup>17</sup>. Para enderezar las costumbres, discursos y demás figuraciones, exhibían los últimos momentos de la joven reina como un modelo a seguir. Quien siempre ha

pensado en morir con Cristo espera con Cristo un tránsito glorioso, escriben que dijo María Luisa, al tiempo que con lágrimas de compunción pedía perdón por sus pecados y recibía con piadosa unción los santos sacramentos. Por dichas razones la iconografía funeraria desplegaba un buen número de imágenes que aludían a su gozoso viaje a la inmortalidad. En la catedral de Segovia se contemplaban dos manos en las alturas que señalaban una bola del mundo y una corona sobre un bufete, para significar que no perdió la corona sino que «la eternizó». En el cenotafio de la Encarnación de Madrid, se representó a la reina como un águila que desde un monte iniciaba su vuelo hacia otro más elevado donde resplandecía el sol. En las celebraciones de la Casa de la Contratación en Sevilla se veía de una parte una magnífica flor de lis dentro de un corazón coronado que traspasado por un dardo ascendía al cielo para disfrutar de los bienes imperecederos, y de otra a la Parca que había clavado su flecha en un nido del cual alzaba el vuelo una blanca paloma<sup>18</sup>.

En el mismo sentido la travesía hacia la felicidad perpetua se celebraba a través de interesantes juegos ingeniosos como la quintilla acróstica expuesta en Salamanca que tenía forma de estrella en cuyos cinco rayos se había escrito las letras que componían el nombre de LUISA, que servían a su vez para iniciar cada uno de los versos, todos terminados en la letra A de la quintilla (Fig. 2)<sup>19</sup>.

Numerosas imágenes destacaban la victoria sobre la muerte a través de signos de renovación que se oponían a los de destrucción. Cito, entre los más difundidos, la luz que se encendía para sustituir a otra que se extinguía, un cetro en el cielo que sucedía a otro posado en la tierra, la luminaria que se apoderaba de una antorcha apagada o la refulgente estrella que ascendía al cielo sustituyendo a la lis que bajaba a la tierra (Fig. 3)<sup>20</sup>.

*Noticias historiales...*, lámina 5. Para Salamanca, Serna Cantoral, J. de la, *Relación funeral...*, fols. 38v y 39r. Para Segovia, *Relación diaria...*, p. 64.

<sup>17</sup> El pensamiento cristiano estima que el sueño eterno «no se puede poner entre los males» sino como una «puerta de la vida que nunca se acaba», en Venegas, *Preparación a la muerte*, pp. 19 y 36; «Si solo el pensar en morir es felicidad pensar el morir con Cristo ésa es la mayor» predica Juan Manuel de Bustamante y Medrano en Sevilla, en *Súcinta descripción...*, s. f.

<sup>18</sup> En el epígrafe del jeroglífico de Segovia se leía: «tanto tuvo de celeste/que por no caber en éste/fue a reinar a otro mundo.../deje España de llorar/pues ve a María Luisa subir/de reinar para morir/de morir para reinar», *Relación diaria...*, Fols. 51 y 52. Para la Encarnación de Madrid: Parra, *Breve viaje á la tumba, trono de la muerte y tránsito en la sepultura...*, fol. 14r. En Sevilla, *Súcinta descripción...*, s. f.

<sup>19</sup> Serna Cantoral, J. de la *Relación funeral...*, fol. 40v.

<sup>20</sup> Jeroglíficos pintados en las exequias de Madrid, Vera Tassis y Villarroel, *Noticias historiales de la enfermedad...*, lámina 2. Otros ejemplos podían verse en Salamanca, donde utilizando una difundida me-

Acrostíca, que llena los rayos de la Estrella.

Ta luz de vn Sol atesorA  
 Ana antorcha la mas bella,  
 Si aunque eclypsada se adorA  
 Su luz, que espira en su AurorA,  
 Vallá en su nombre su EstrellA.

Fig. 2. Quintilla, Serna Cantoral, J. de la, *Relación funeral...*, fol. 40v



Fig. 3. Ruiz de la Iglesia, Vera Tassis, J. de, *Noticias historiales*, lám. 2



Fig. 4. Ruiz de la Iglesia, Vera Tassis, J. de, *Noticias historiales*, lám. 9

Es frecuente para reconfortar al espectador que sermones, poemas o imágenes, se sirvan de un ameno huerto donde el Creador como jardinero corta la mejor flor para trasladarla a los vergeles del cielo<sup>21</sup>. Las ceremonias de la Venerable Orden Tercera en Madrid exhibían un jardín y en su centro una corona rodeada de flores. Unas manos que surgían de las nubes arrebataban un lirio de la corona para ser reemplazado por otro arrancado a un globo de estrellas. En la iglesia de la Encarnación de Madrid se distinguía una mano destroncando un esplendoroso lirio bajo el mote «consumatus in brevi, explevit tempora multa» tomado del Libro de la Sabiduría (4, 13), parangón muy difundido en razón de su contenido en efemérides fúnebres (Fig. 4). A estas poéticas representaciones podría añadirse, un jeroglífico también en la misma iglesia donde se veía una columna torsa rematada por una lis, con la leyenda latina «et super capita columnarum opus in modum Lilia posuit» (I Reyes 7, 22) y la letra castellana «Tan precioso el ser contempló del lirio

táfora aplicada a María Luisa, se veía una aurora oscurecida frente a un sol resplandeciente para proclamar que la reina gozaba de todas las gracias en otro firmamento, Serna Cantoral, J. de la, *Relacion funeral...*, fol. 41v. Ejemplos parecidos se vieron en la Venerable Orden Tercera de Madrid, donde nubes rodeadas de estrellas y los versos del epigrama querían expresar que la que fue rosa, pasó a ser luz, *Oficios funerales...*, fol. 10

En Sevilla el humo de una vela encendía los rayos de un sol y de una antorcha surgía una reluciente estrella. *Sucinta descripción...*, s.f.

<sup>21</sup> «flor hermosa a mejor tierra trasplantada ...» clamaba Manuel de Bustamante y Mediano, en la Oración fúnebre de Sevilla, *Sucinta descripción...*, s.f. «En este teatro del mundo un jardín de diferentes flores corta la mano de una divina y oculta providencia la que quiere para trasplantarla a una eterna duración», Pedro Rodríguez de Monforte, Oración fúnebre, en Vera Tassis, *Noticias historiales de la enfermedad...*, fol. 222.





Fig. 5. Ruíz de la Iglesia, Vera Tassis, J. de, *Noticias historiales*, lám. 10



Fig. 6. Ruíz de la Iglesia, Vera Tassis, J. de, *Noticias historiales*, lám. 5

que amor vistió que Dios con él coronó las columnas de su templo», para ensalzar una vez más la hermosura del alma de la reina<sup>22</sup> (Fig. 5).

El tópicó símbolo del fénix indicando conceptos regenerativos inspiraba tantos componentes visuales como tropos a los oradores. Señalo, entre ellos, las aves fénix que volaban hacia el sol desde regios cenotafios o se abrasaban en las llamas de altas cumbres, que pudieron ser admiradas en Palermo, Salamanca o Sevilla<sup>23</sup>.

Si tan importante era formular preceptos encaminados a bien morir, no menos esencial era glorificar a la institución monárquica en la persona de Carlos II. Para exaltar el poder de la Corona, los mentores comenzaban enaltecendo el ferviente amor y el desconsuelo del rey viudo. La ponderación podía llegar a extremos excesivos cuando se elevaba al último vástago de los Austrias a la categoría del sol, «primera lumbrera de quien todos reciben lucimientos» según pregonaba en su prédica Don Andrés de Moratinos en la Catedral de Segovia y reflejaba uno de sus emblemas a través de la difundida metáfora de una brillante perla —figura de María Luisa— fecundada por los rayos del astro rey<sup>24</sup>. No menos osada era la figuración del pórtico de la Encarnación donde una lis que se desprendía de dos mundos, en referencia a las posesiones del Imperio, se remontaba hasta el sol. El mote tomado del Apocalipsis, «percussa est tertia pars solis», (8,12) y la subcriptio

<sup>22</sup> *Oficios funerales*, ... fols. 17 y 18. Parecida imagen expuso Felipe de Aranda en Zaragoza, *Honorario mausoleo*..., p. 43.

<sup>23</sup> Vera Tassis, *Noticias historiales de la enfermedad*..., láminas 9 y 10. Montalbo, *Noticias fúnebres de las majestuosas exequias*..., p. 55. Serna Cantoral, J. de la, *Relación funeral*..., fol 44r. *Suainta descripción*..., s.f.

<sup>24</sup> Decían los versos del epigrama: «en esta concha de nácar/tuvo el sol su mejor perla», *Relación diaria*..., fols. 15, 69 y 70.



Fig. 7. Ruiz de la Iglesia, Vera Tassis, J. de, *Noticias historiales*, lám. 4



R.

Fig. 8. Ruiz de la Iglesia, Vera Tassis, J. de, *Noticias historiales*, lám. 7

«cuando mas la lis se baña de hermosura y resplandor, con lágrimas de dolor se oscurece el sol de España», transmitían a la perfección tales razonamientos (Fig. 6)<sup>25</sup>.

La aflicción que invadió el ánimo de Carlos por la partida de la reina se mostraba nuevamente en el atrio de la Encarnación por una flecha que atravesaba la lis de Francia y el corazón del rey (Fig. 7) y en la capilla de la Venerable Orden Tercera, por un lazo en cuyo nudo estaban grabados leones y lises, blasones ambos de España y Francia, del que colgaba un solo corazón atravesado por una saeta ceñido por dos coronas y cuatro alas. Con este motivo se quería significar que ni la muerte ni el tiempo destruirían la unión de los esposos. Parecidas metáforas dispuso el dramaturgo y poeta José Pérez de Montoro, autor de los jeroglíficos de los funerales de Cádiz, para resaltar que la herida de la muerte dañó por igual manera a la regia pareja<sup>26</sup>.

En Salamanca y en Sevilla se emplearon las llamas del Etna para subrayar la desolación y el dolor mediante un corazón alado rematado por una corona que ardía sin consumirse en el volcán o se dividía entre una lengua de fuego del legendario cráter y el río que surgía de Neptuno paragonado al egregio esposo, manifestando así la amargura de su llanto. Finalmente y en la misma ciudad de Sevilla, el amor indestructible se evidenciaba a través del mítico pavón de Juno, en alusión a María Luisa, y del fiero león, famoso signo de los reyes hispanos, que cubría sus ojos anegados en lágrimas<sup>27</sup>.

<sup>25</sup> Vera Tassis, *Noticias historiales de la enfermedad...*, lámina 5.

<sup>26</sup> Vera Tassis, *Noticias historiales de la enfermedad...*, Lámina 4. *Oficios funerales...*, fol. 11r. Pérez de Montoro, *Obras póstumas líricas humanas...*, p. 387.

<sup>27</sup> Serna Cantoral, J. de la, *Relacion funeral...*, fol. 38v. *Suainta descripción...*, s.f.



Además de la aflicción del «mayor señor del mundo», según indica el predicador de las demostraciones de la Orden Tercera, los contenidos de las exequias destacaban la magnificencia del Imperio de los Austrias que en estos momentos, dada la triste realidad política, resultaba tan inmoderada como patética. Prueba de ello mostraban tanto las alegorías llorosas de España y la India junto a un sol eclipsado en la catedral salmantina como el círculo que encerraba un esbelto lirio entre dos bolas del mundo pintado en la Encarnación de Madrid<sup>28</sup> (Fig. 8).

<sup>28</sup> Para la Orden Tercera ver, *Oficios fúnebres...*, fol. 36. Serna Cantoral, J. de la, *Relacion funeral...* En lo relativo a las exequias de Madrid, Vera Tassis, *Noticias historiales de la enfermedad...*, Lámina 10, bajo el lema tomado de Ezequiel (43,17) «corona in circuitu eius», se leía en una filacteria, «non sufficit» palabras inspiradas en la Sátira 10 («unus non sufficit orbis») que Juvenal dedica a Alejandro Magno.

#### BIBLIOGRAFIA

- Aranda, Felipe de, *Honorario mausoleo y pompa funeral en las exequias... de María Luisa de Borbón... en Zaragoza*, Zaragoza, Herederos de Diego Dormer..., 1689.
- Cantos fúnebres de los cisnes de Manzanares, a la temprana muerte de su mayor Reina Doña María Luisa de Borbon...*, Sebastián de Armendáriz, s.l. s.n. s.a.
- Díez Borque, J. M., «Relaciones de teatro y fiesta en el barroco español», en *Teatro y fiesta en el Barroco*, Madrid, ediciones del Serbal, 1986, pp.11-40.
- Gracián de la Madre de Dios, J., en «Arte de bien morir», *Obras del P. Maestro... de la Orden de N. Señora del Carmen*, Madrid, viuda de Alonso Martin, 1616.
- Granada, Fray Luis de, *La vida y la muerte*, Madrid, La España editorial, s.a.
- Laredo, B. de, *Subida del Monte Sion: por la vía contemplativa...*, Sevilla, Juan Cromberger, 1535.
- Maura y Gamazo, G., *María Luisa de Orleans, leyenda e Historia*, Madrid, Calleja, s.a.
- Maravall, J.A., «Teatro, fiesta e ideología en el barroco», en *Teatro y fiesta en el Barroco*, Madrid, ediciones del Serbal, 1986, pp. 71-96.
- Montalbo, Fr. F. de, *Noticias fúnebres de las majestuosas exequias que hizo... la ciudad de Palermo Cabeza Coronada de Sicilia, en la muerte de María Luisa de Borbon nuestra señora reina de las Españas...*, Palermo, Thomas Romolo, 1689.
- Muñiz Luengo, A., «Oración Fúnebre», en *Relacion funeral de las exequias reales, que hizo la muy noble, y leal ciudad de Salamanca... a la respetuosa memoria y majestad de la Reina nuestra señora Doña Maria Luisa de Borbon...*, Salamanca, Gregorio Ortiz Gallardo, (1689).
- Oficios funerales con que dio señas... en la muerte de D<sup>a</sup> María Luisa de Orleans la venerable Orden Tercera... en esta Imperial y coronada villa de Madrid*, Madrid, Juan García Infanzón, 1689.
- Oña, P. de, *Primera parte de las postrimerías del hombre*, Madrid, Luis Sánchez, 1603.
- Orozco, E., «Sobre la teatralización del templo y la función religiosa en el barroco: el predicador y el comediantes», en *Introducción al barroco*, vol. I, Granada, Universidad de Granada, 1988.
- Parra, J. M. de la, *Breve viaje á la tumba, trono de la muerte y tránsito en la sepultura... (de) Doña María Luisa de Borbon y Valois*, s.n., s.a.(1689).
- Pérez de Montoro, J., *Obras póstumas, líricas, humanas...*, s.l., s.n., 1736 (Madrid, Antonio Marín).
- Plinio el Viejo, *Historia Natural*, ed. Paris, les Belles Lettres, 1950.
- Quevedo y Villegas, F. de, *La Cuna y la Sepultura para el conocimiento propio y desengaño de las cosas ajenas*, Sevilla, Andrés Grande, 1634.
- Relación diaria de las reales exequias que... la ciudad de Segovia... dispuso en su templo*

- catedral... a la temprana muerte... de D<sup>a</sup> María Luisa de Borbón*, s.l. s.n., s.a.
- Relación de la enfermedad y muerte de la Reina Doña María Luisa de Borbón, sucedida en 12 de febrero de 1689.*
- Relación muy puntual de lo que pasó en la enfermedad de la reina (Doña María Luisa de Borbón)...*, Barcelona, Rafael Figueró, 1689.
- Serna Cantoral, J. de la (regidor encargado de la redacción), *Relación funeral de las exequias reales, que hizo la muy noble, y leal ciudad de Salamanca... a la respetuosa memoria y majestad de la Reina nuestra señora Doña María Luisa de Borbon...*, Salamanca, Gregorio Ortiz Gallardo, (1689).
- Soto Caba, V., «Teatro y Ceremonia: algunos apuntes sobre las exequias barrocas», en *Revista de la Facultad de Geografía e Historia*, 2, 1988.
- Sucinta descripción de las exequias que a su reina... consagró el regio Tribunal de la Contratación de las Indias... en 1689*, Sevilla, Juan Francisco Blas impresor, s.a, s. f.
- Venegas, A. de, *Preparación a la muerte*, Madrid, La España Editorial, s.a.
- Vera Tassis, J. de, *Noticias historiales de la enfermedad, muerte, y exequias de la esclarecida Reina de las Españas Doña Maria Luisa de Orleans, ... dignísima consorte del Rey ... Don Carlos Segundo ...*, Madrid, Francisco Sanz, 1690.